

ENTREVISTA



Virginia Martín Jiménez

Profesora Titular del Grado en Periodismo y coordinadora del Máster en Periodismo Digital:
Innovación e Investigación de la Universidad de Valladolid.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7099-1060>

Yo creo que la clave para entender a qué nos estamos enfrentando es entender que esto no es lo de siempre. [...] Es muchísimo más peligroso, es muchísimo más siniestro. [...] Lo que hay detrás de todo esto es algo organizado y además con el peligro de que parece espontáneo.

Entrevistadoras

Dunia Etura
Asunción Bernardez Rodal
Elena Esteban Ramos

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3954-6574>

Universidad de Valladolid, España

E-mail: elena.esteban@uva.es

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2026.30.06>

REVISTA CLEPSYDRA, 30; marzo 2026, pp. 127-133; ISSN: e-2530-8424

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND\)](#)



Virginia Martín Jiménez es Profesora Titular del Grado en Periodismo de la Universidad de Valladolid y coordinadora del Máster en Periodismo Digital: Innovación e Investigación, también de la UVa. Imparte docencia en ambas titulaciones y en el Máster en Estudios Feministas e Intervención para la Igualdad.

Doctora por la Universidad de Valladolid, su trayectoria combina una sólida formación interdisciplinar en Periodismo, Historia y Ciencias Políticas y Sociología, con una especialización en el análisis de las narrativas de odio y polarización en entornos digitales. En este ámbito ha dirigido la obra *El discurso de odio como arma política: del pasado al presente*, publicado en 2023 en la editorial Comares.

Desde hace más de una década codirige el Grupo de Innovación Docente «Enseñanza en Igualdad e Inclusión de Género» y forma parte de la Cátedra de Estudios de Género de la misma universidad.

Desarrolla una activa labor de formación y divulgación en alfabetización mediática y digital, con el objetivo de concienciar sobre la importancia de comprender críticamente el entorno mediático y digital desde una perspectiva de género, su influencia en nuestras construcciones socioculturales y su interconexión con fenómenos actuales como la polarización, el discurso de odio, la violencia de género y la violencia digital.

Elena Esteban Ramos: Virginia, muchas gracias por dedicarnos este tiempo. Lo primero, quiero preguntarte por tu trayectoria profesional y académica y hacia qué áreas has decidido especializarte a lo largo de la misma.

Virginia Martín Jiménez: Cuando empecé a adentrarme en el campo de la investigación, trabajé en la historia de la televisión sobre todo, en una época muy concreta que era la Transición. Ahí me encontré con la cuestión de género. Me di cuenta yendo al archivo del papel que habían tenido las mujeres periodistas en esa televisión. Lo que me llamó la atención es que de ellas no se hablaba en los libros, había una ausencia muy grande. Cuando descubrí por ejemplo a Carmen Sarmiento, todos sus reportajes, me pareció impresionante. Que hubieran hecho esos trabajos, esos mensajes, hubieran tenido esa capacidad de transmitir la igualdad, la necesidad de llevar el feminismo. Y yo dije, ¿esto dónde está? Entonces, aunque en principio mi tesis no tenía nada que ver con esto, incluí un capítulo en ella porque me parece tan importante, que dije, tenemos que hablar de esto. A partir de ahí fue ya una necesidad propia, empecé a buscar información. Empecé a dar clases de Historia del Periodismo y yo veía que las mujeres no estaban en los manuales, no existían las mujeres periodistas en la Historia del Periodismo. Eso me llevó a empezar a buscar a esas mujeres que estuvieron en la historia.

Eso se unió a que empecé a tener contacto con el alumnado y me preocupaba cómo se enfrentaban los estudiantes a la violencia de género. Tanto como víctimas, como posibles actores en esa violencia de género, como consumidores de contenidos que hablaban de ella. Entonces empecé a impartir talleres, pero siempre de una forma más divulgativa, intentando ver cómo transmitir la violencia de género si eres periodista, cómo tiene que trabajar un medio para lanzar un mensaje que sirva para acabar con la violencia de



género. Esos fueron mis inicios en el mundo académico unido al de género. Y luego ya más adelante me invitaron a participar en un proyecto de discursos de odio y ahí descubrí todo el horror de lo que es la manoseo y la violencia de odio digital. Es cuando empecé a trabajar eso más desde un punto de vista investigador. Pero siempre digamos que mi eje fundamental ha estado en esa parte de transferencia, de formación, de divulgación.

Elena Esteban Ramos: Tú has tenido una formación desde diversas disciplinas. Si no me equivoco, aparte de Periodismo, también has estudiado otras ramas de las ciencias sociales.

Virginia Martín Jiménez: Sí, estudié Historia y luego estudié Ciencias Políticas y Sociología. Y por ejemplo, en Ideas Políticas y Sociología fue la primera vez en mi aprendizaje académico que empecé a leer y aprender cuestiones que tenían que ver con los estudios de género. En otras, como Historia, no había tenido la suerte de tener esa perspectiva en la docencia que había recibido, pero en Sociología sí y me aportó mucho.

Elena Esteban Ramos: En los últimos años te has ido especializando más en el estudio de los discursos de odio, ¿cuál dirías que fue el detonante para fijarte en este tema?

Virginia Martín Jiménez: Yo creo que ha sido una continuidad natural de lo que antes venía haciendo. Antes, mi foco estaba en los medios de comunicación. Me preocupaban esos mensajes que veía en los medios cuando trataban una noticia de violencia de género. O bien ante un asesinato, que solía ser cuando calificaban la violencia de género, o bien otras cuestiones que en los medios ni siquiera se reflejaban como tal.

Me preocupaba, porque decía, ¿al final la gente cómo sabe de la violencia de género? Por los medios de comunicación, ¿no? Entonces mi foco estaba puesto ahí. Pero claro, luego vas viendo que la sociedad va cambiando y que la sociedad ya no descubre qué está pasando ni trata de entender lo que está pasando por los medios de comunicación. Por desgracia a mi entender. Sino que es más por lo que recibe de las redes sociales.

Si empiezas a mirar esos contenidos, es ahí cuando te asustas. Te impresiona porque te das cuenta de todos esos mensajes, completamente desinformativos, propagandísticos. Empiezas a ver, aprender, a estudiar de quienes han estudiado también y ves que es algo que no es espontáneo, que tiene una intención, que es algo que está a nivel internacional. Ves una obra publicada en Inglaterra, ves una obra publicada en cualquier país y ves que coinciden los mismos argumentos, las mismas formas de actuar. Eso me llevó a acercarme. Digo, a ver, hay que entender esto, porque es la forma de intentar frenar esa desinformación. Entonces yo creo que es algo natural. He visto un camino donde los medios de comunicación empezaron a hacer las cosas mucho mejor. En los talleres que yo daba, yo decía, «dentro de poco ya no va a hacer falta un taller como este». Porque cada vez te costaba más trabajo encontrar ese titular que te ponía los pelos de punta. Y creo que en eso hemos ido hacia atrás un poquito. Pero sobre todo creo que, claro, ahora lo importante son los otros mensajes que llegan. Que parecen espontáneos de



gente normal sin ningún tipo de interés y, en realidad, detrás, pues hay toda una maquinaria de desinformación.

Elena Esteban Ramos: ¿Cuáles dirías que son las características definitorias de los discursos de odio que se construyen sobre las mujeres? ¿Crees que comparten estas características con otro tipo de discursos de odio o son propias?

Virginia Martín Jiménez: En el ámbito digital quieres decir, ¿no? A ver, son muy parecidas, digamos que el discurso de odio se construye y se alimenta de los mismos elementos, sea un discurso de odio racista, homófobo o machista. Son semejantes. ¿Cuál es la diferencia? Pues que al final ese mensaje misógino está bebiendo de algo como es toda la misoginia tradicional. Digamos que el mensaje no es nuevo. El mensaje que se está lanzando es el mismo. Un ejemplo muy sencillo, si buscamos en redes cualquier alusión con insultos y queremos que incluya que una mujer se calle, lo vamos a encontrar de forma continuada. Y eso si vamos a la literatura clásica, a las referencias históricas, está ahí. El hecho de que la mujer tiene que callarse. Entonces digamos que ese contenido misógino es el mismo, pero lo que ha cambiado es la manera en la que se hace el entorno. Porque al cambiar el entorno, lo cambia todo. Y con respecto a los otros odios, los mecanismos son exactamente iguales. Al final, se busca odiar para desinformar, se busca odiar para deshumanizar, para hacer odiable ese objetivo. Digamos que las reglas del juego son las mismas, pero los insultos, las frases, las reiteraciones para atacar en este caso a las mujeres es lo que cambia con respecto a otros odios. Pero la base es la misma.

Elena Esteban Ramos: Mi siguiente pregunta está en sintonía con lo que dices porque es cierto que los discursos misóginos han existido siempre, sin embargo, quizás ahora lo que preocupa es la nueva red online en la que se articulan, que es lo que se denomina la manosfera. ¿Qué es lo que hace que esta nueva red sea especialmente preocupante y qué características nos deben tener alerta?

Virginia Martín Jiménez: Antes de contestar exactamente a lo que me preguntas, esa reflexión de «bueno, esto ha existido siempre», a mí es algo que me preocupa mucho. Porque siempre que hablamos de manosfera, de misoginia o que hablamos de discurso de odio, es muy habitual en cualquier entorno que se escuche la frase de «bueno, pero siempre se ha odiado». Igual que la desinformación: «siempre se ha mentido». Entonces a mí me preocupa. Llevo una temporada dándole muchas vueltas a esta reflexión porque aunque es verdad que ha existido siempre, el que digamos «esto ha asistido siempre» está desvirtuando completamente la realidad a la que nos estamos enfrentando. Y le está quitando relevancia. Entonces, sí, claro, la mentira ha existido siempre, la misoginia ha existido siempre, pero esto no es lo de siempre. Yo creo que la clave para entender a qué nos estamos enfrentando es entender que esto no es lo de siempre. Porque si pensamos que, bueno, es lo de siempre, pues entonces, ¿para qué vamos a ponernos alerta? Si hemos convivido con ese racismo, con esa misoginia toda la vida, ¿no?

La clave está en eso, o sea, ¿qué es lo que la hace diferente? Es muchísimo más peligroso, es muchísimo más siniestro. Porque además antes esos discursos podían relacionarse. Podemos ver discursos misóginos si relacionamos



literatura, con pensamiento filosófico, con pensamiento religioso de hace cuatro siglos, cinco siglos. Pero ahora lo que hay detrás de todo esto es algo organizado y además con el peligro de que parece espontáneo. Eso hace que tenga muchísimo más poder, porque da la sensación que son personas que han decidido expresar lo que piensan. Entonces cuando alguien entra a las redes sociales y ve todo ese pensamiento, lo que está entendiendo es que ese comentario, esa manera de ver a las mujeres, esa manera de entender la violencia de género, de admitir determinados comportamientos, eso es muy mayoritario. Genera lo que llaman esa sensación de falsa bandera, la sensación de que hay un mayor apoyo social a todas esas ideas. Claro, eso genera por una parte que esas ideas que estaban calladas de gente que no se atrevía a decirlas, salen. Es lo que nos explica la espiral de silencio. Salen porque se dan cuenta de que ya no son minoritarias, que ya no está mal hacer un comentario misógino porque mucha gente piensa igual. Y por otra parte gente que no pensaba así, empieza a escuchar todo y llega un momento en el que dicen, bueno, pues a lo mejor tienen razón si tanta gente piensa de esta manera. Ahí está el gran peligro.

Y luego, que es algo organizado, o sea, interesado. Hay mucho dinero detrás de todos estos vídeos, de todos estos pódcast, de todos estos *gamers*. Que nos parece que están hablando simplemente de juegos, de videojuegos o simplemente están promocionando unas criptomonedas, o simplemente están hablando de un partido de fútbol, y detrás está todo lo demás. El no ser capaces de entender todo lo demás es el peligro. Y luego también me parece muy importante la rapidez con la que se difunde todo esto, a la cantidad de gente a la que llega y en unos niveles que atraviesan las barreras nacionales. Resulta muy difícil porque antes un pensamiento misógino podía llegar a través de un libro, de un pensador de filosofía o un artículo de periódico. ¿A cuánta gente llegaba a eso? Era distinto lo que calaba en la propia sociedad, pero ahora cualquier persona entra. Y lo mismo con los más jóvenes. Cualquier niño con una alfabetización mediática tirando a reducida, que suele ser lo habitual, entra en las redes sociales, se supone que para socializar, y lo que recibe es un aluvión de propaganda que ni siquiera sabe que es propaganda y para la que no está preparada. Es tanto peligroso como siniestro.

Elena Esteban Ramos: En el libro *El discurso de odio como arma política*, del que eres editora, se incide en la relación entre odio y poder, ¿qué poderes nutren el odio hacia las mujeres y de qué forma les beneficia que exista este odio?

Virginia Martín Jiménez: Están detrás todas aquellos intereses que buscan que no cambie la situación. Al final, cuando hay un cambio social importante, todo eso genera que se desestabilicen muchas cuestiones. Económicas, por ejemplo, o de organización social o política. Entonces ahí están detrás a quienes les interesa que ese sistema siga igual, que no haya cambios. Hemos visto una oleada importante de feminismo, de los derechos de las mujeres y de repente esto es la contraola, como se ha vivido mucho a lo largo de la historia. Y luego también, unido a eso, alimentado por eso, que es donde está el dinero, yo creo que también hay muchos intereses ideológicos. De que-



nes directamente no defienden que pueda existir una igualdad, que quieren defender el *statu quo*, que quieren defender unas ideologías patriarcales como las que ha habido hasta ahora.

Elena Esteban Ramos: Decías que a lo largo de tus investigaciones sí que has notado una mejora de los medios de comunicación tradicionales respecto al tratamiento de la mujer y que últimamente has visto que quizás ha habido un pequeño retroceso, ¿achacas este retroceso al crecimiento de este tipo de discursos en internet o crees que van por separado?

Virginia Martín Jiménez: No lo tengo contrastado científicamente, digamos que esto es una estadística propia de estar echando un vistazo y que de repente te empieza a chirriar determinado contenido. Y lo achaco más bien a la cuestión económica. Se han dado cuenta que determinados titulares venden. Entonces si tú lo que estás buscando es el *clickbait*, que alguien cuando entre en tu periódico haga clic en ese titular, pues hombre si es un titular mucho más sensacionalista, más llamativo, sabes que es más fácil que se haga clic. Ahora por ejemplo, que es algo que me tiene también bastante impactada, está todo el crecimiento del *true crime* en pódcast, en contenidos que en muchos casos hablan de asesinatos de mujeres. Pues claro, eso también lo ve la prensa, ¿no? Dicen, bueno, si hay tanta gente dispuesta a escuchar, a consumir estos contenidos, pues vamos a hablar de crónica negra, ¿no? No quiero poner el caso del nombre exacto del periódico, pero hace poco leía en un periódico digital un artículo en el que hacen como una especie de repaso a hitos de la crónica negra del lugar donde se publica. Me horrorizó, porque era un caso de violencia de género. Una chica muy joven que había sido asesinada por su novio hace no tantos años. Y el titular con el que recordaban, con el que ya hacen esa crónica negra del pasado, era espeluznante. Porque era el detalle de lo que le había hecho a ella. Y yo pensé en su familia, y dije, qué horror. Cuando de repente vean el periódico un día normal. Y además, claro, las imágenes eran del entierro de la asesinada y fotos de la mujer. Ni siquiera tenía la foto del asesino. Para mí esto es un retroceso. Y yo creo que el retroceso no es tanto porque como hay un aluvión de estas teorías los medios se han mimetizado con esos mensajes. Sino porque es algo que vende. Entonces volvemos otra vez al sensacionalismo para vender. Y es cierto que en otros medios de comunicación había esa presión social de reconocer la violencia de género y de trabajar todos juntos. Porque hay un Pacto de Estado, hay un entendimiento por encima de todos los partidos para acabar con esto. Como eso se ha roto y ahora se considera que es algo que tiene que ver con una ideología, no con unos derechos, ciertos medios dicen: bueno, pues ya está, antes hacíamos esto porque llegamos a pensar que tenía un sentido, pero ahora ya se acabó. Sí tengo un poco esa sensación de que se retrocede.

Elena Esteban Ramos: Me hablabas al principio de cómo en tu trayectoria investigadora te inspiró conocer el papel de otras mujeres en tu ámbito, ¿cuál es el papel de las mujeres en este ámbito de investigación? No sé si me puedes mencionar alguna mujer que te inspire o de la que aprendas ahora mismo.



Virginia Martín Jiménez: Especialmente, en cuanto a estudios de desinformación, hay una profesora de la Universidad de Cádiz que se llama Leticia Rodríguez que es una gran experta en el mundo de la desinformación y me parece que hace unos trabajos muy interesantes. Para mí sí que es una referencia cuando trabajo en temas de discurso de odio y de desinformación. Y luego en el ámbito del género para mí siempre es una referencia Asunción Bernardes de la Universidad Complutense de Madrid. Como empezó a trabajar también temas de la manófera, de la misoginia, sigo muy de cerca todo lo que produce su grupo, lo que ella publica y siempre aprendo. De ella o de su equipo siempre me parece que se puede aprender y mucho.

Elena Esteban Ramos: Muchas gracias por compartirlas. Ya por último te quería preguntar cuáles son los siguientes pasos que estás dando o que pretendes dar en la investigación y si tienes algún proyecto entre manos que quieras contar.

Virginia Martín Jiménez: A ver, tengo proyectos, pero digamos que todavía no están concretados. Hay temas que me interesan, todo lo que tiene que ver con radicalismos unido al tema de la misoginia. Quiero seguir trabajando en ello. Me interesan también en casos concretos. Por ejemplo, el tema de las periodistas. Creo que atacar a los medios de comunicación está dentro de toda esa industria de la desinformación, especialmente a las mujeres periodistas. Son doble objetivo, por ser mujeres y por ser periodistas. Es un tema también que me interesa y me tiene rondando.

Pero fíjate, yo creo que ahora mismo lo que tengo más en mente, más que un proyecto investigador, es como un proyecto personal, ¿no? Porque viendo la situación e investigando todo lo que tiene que ver con la violencia digital, yo lo que quiero es encontrar esperanza. La sensación de decir: esto puede tener un final. O que puede haber una educación, una formación que haga que todo esto se pare. Porque es muy angustioso cuando empiezas a ver todos esos perfiles, la cantidad de seguidores que tienen, los mensajes que lanzan, cómo llegan a la gente joven, a la gente no tan joven, cómo empiezan a tener consecuencias en nuestro mundo que están fuera de la red.

Lo hemos visto en el aumento de asesinatos a niños por violencia vicaria. Todo eso viene de una propaganda y toda una intención de que se odie. Y ese odio está llegando a nuestras calles, a nuestro entorno. Y lo vemos en la prensa, donde abres el periódico y a lo mejor hay tres noticias seguidas que tienen que ver con violencia de género. Entonces te digo de verdad que más que un proyecto de investigación, que tengo muchas ideas en mente y voy a seguir investigando, es que es un proyecto personal. Intentar ver que hay esperanza y que de alguna forma no nos tenemos que resignar a ir hacia lo oscuro, sino que podamos ver algo positivo en el horizonte.



